

UN POCO DE HISTORIA DE NICARAGUA

¿Por qué pelean ?

¿qué buscan?

Carlos Selva

He observado que no se conoce aquí la causa eficiente de la cual actual revolución de Nicaragua. Generalmente preguntan por qué pelean, qué buscan, qué quieren. Para saber eso, es preciso conocer ciertos hechos históricos que son como antecedentes de que legítimamente se deriva la lucha actual. sin conocer eso, no se puede apreciar la naturaleza de la guerra, ni calcular hasta dónde pueden llegar sus consecuencias, si la cordura de los gobiernos de las otras Repúblicas de Centro América no pone coto al mal.

Muy conocidas es la antigua rivalidad que ha existido entre Granada y León. Ambas ciudades han pretendido siempre la supremacía, y esa pretensión ha sido causa de largas y desastrosas guerras. La última que hubo con ese motivo fue la de 1854, que terminó con un convenio de paz, firmado en León el 12 de septiembre de 1856. Los partidos legitimistas y democrático se unieron para combatir a los filibusteros y no depusieron las armas hasta que lograron arrojarlos con el apoyo de los ejércitos de toda Centro América. Entonces se organizó un Gobierno que se le llamó "el gobierno Cacho" presidido por los caudillos de ambos partidos; se dio al país una nueva constitución, se procedió a elecciones para presidente y resultó popularmente electo el caudillo legitimista, que era

leonés de nacimiento. Esas circunstancias y el agotamiento en que el país estaba, produjeron una paz actaviana. Todo el mundo se consagró al trabajo, se echó un velo sobre lo pasado, el orden constitucional quedó establecido, hubo una larga sucesión de períodos presidenciales y parecía cerrada para siempre la era de las revoluciones armadas. Desgraciadamente, el partido conservador se fraccionó: los diversos círculos se hicieron antagónicos, cada uno pretendía el predominio y luchaba en los comicios por alcanzar el poder con tal ardor que no parecía si no que se tratara de una cuestión de vida o muerte, entre partidos realmente contrarios.

1886: Evaristo Carazo a la Presidencia de Nicaragua.

En este estado se verificó la elección presidencial de 1886, que llevó al poder al benemérito ciudadano Evaristo Carazo. El candidato vencido fue el caudillo que se denominaba "conservadores genuinos" La derrota despechó a los principales hombres de ese círculo y les cegó hasta el punto de ser intransigentes y hacer una oposición sistemática al gobierno del señor Carazo, en vez de rodearle, reorganizar el partido que por tantos años conservó la paz y que impulsó al país, aunque lentamente, por la senda del progreso material, intelectual y político, haciendo positivas conquistas democráticas y

sentando las bases de la verdadera República. Esa conducta de los conservadores genuinos, fue causa de que el partido dominante buscara garantías para el caso eventual de falta absoluta o temporal del Presidente. No había entonces vice-Presidentes; el Congreso elegía cinco senadores, se escribían sus nombres en cinco papelitos, se sacaban dos dos al azar y los nombres de los tres restantes se escribían en pliegos separados que eran cerrados, sellados y numerados 1o. 2o. y 3o. por los Secretarios del Congreso. Con este juego de cubilete, se pretendía ignorar quiénes eran los senadores designados por la suerte para suceder al Presidente de la República en caso de falta repentina, temporal o absoluta; pero los Secretarios del congreso tenían habilidad bastante para saberlo y aun para numerar con el No. 1o. al que fuera de su agrado.

Roberto Sacasa, Primer designado, a la Presidencia de Nicaragua.

Se cree que de esta manera hizo colocar el Sr. Carazo al senador don Roberto Sacasa como primer designado, se supone esto porque el Sr. Carazo tenía altísima idea de la competencia y honorabilidad del Sr. Sacasa, estaba ligado a él por amistad íntima y había influido con sus amigos en el congreso para que fuera uno de los cinco electos, a pesar de la oposición que su candidatura encontró.

Pocos meses después de esa insaculación, murió el Sr. Carazo, casi repentinamente, sin tener tiempo de depositar la presidencia, como legalmente podía hacerlo, en el senador que fuera de su agrado. Se recurrió entonces a los pliegos cerrados, se abrió el marcado con el número 1o. y estando designado en él don Roberto Sacasa, fue llamado a la presidencia de la República y tomó posesión de ella el 5 de agosto de 1889. Mucho entusiasmo produjo en el país la elevación del señor Sacasa. Por su posición, por su carácter, por su buena fama, tenía la simpatías de todos los partidos. Se creía que la Providencia había intervenido para llevar al poder a un ciudadano de tantos méritos y prestigios, y por eso su Gobierno fue llamado desde el principio "el gobierno providencial". Los diversos círculos políticos, las corporaciones municipales, el clero, los comerciantes, los agricultores, los colegios, las escuelas, la nación toda, puede decirse, bailó palmas, se regocijó, se congratuló y se apresuró a felicitar, por medio de comisiones, al nuevo Presidente, y a ofrecerle su adhesión y su más decidido y desinteresado apoyo. Desgraciadamente, todo fue espejismo, la desilusión no tardó en llegar, cayó el velo y se dejó ver un ídolo de barro que daba principio a una era de calamidades, cuyo término no se columbra todavía.